



★
REGIÓN DEL MAULE

Un árbol único y milagroso

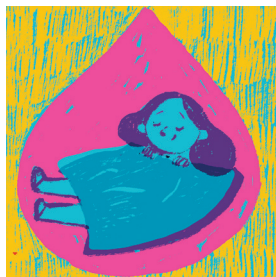
Konstanza Antonella Montecinos González

La profesora nos dio la tarea de buscar historias antiguas para un taller de Letras. Un día nos visitó mi abuelita y le pregunté si me podía ayudar en mi actividad. Ella, muy entusiasmada, me dijo que feliz me ayudaría a cumplir con mis deberes escolares y de paso, a conocer más sobre el lugar en el que vivo.

Mi abuelita me contaba que hace muchos años atrás, cuando los avances tecnológicos solo los veíamos en las películas de ciencia ficción, llegó una familia de vacaciones a nuestra comunidad llamada Vilches Alto. En ese entonces, el camino era completamente de tierra, con ese polvo que le llaman trumao; el río Lircay traía más agua y mucho más cristalina, hasta bajaban los pumas y zorros de vez en cuando a sorprender tanto a lugareños como a los turistas.

Es así como siempre escuché la historia que mi abuela le contaba a mi mamá sobre una grutita que estaba próxima a la casa. Ahora era mi oportunidad de saber bien de qué se trataba esta hermosa Virgen al interior de un viejo árbol ahuecado, específicamente un coigüe, en medio del bosque rodeado del ruido del río y del cantar de los pajaritos, colmado de paz y tranquilidad.

Pues bien, a mi abuelita a veces le cuesta retomar la idea, pero me gusta que me cuente cómo era este lugar antes. Es así como según su relato, un verano llegó una familia de vacaciones a nuestra comunidad, y una tarde, en un descuido de los padres, una pequeña niña de cinco años se perdió en el bosque. Familiares, amigos y lugareños la salieron a buscar, pero sin ninguna suerte. Pasaron los días



y no la encontraron. Al séptimo día, cuando ya las esperanzas de hallarla sana y salva eran pocas, la encontraron acurrucada y cubierta con un manto celeste al interior del viejo árbol. La pequeña niña cuenta que una bella mujer la acurrucó y la cuidó durante esa semana. Todas las personas que estaban apoyando en la búsqueda de la niña quedaron asombradas, pues varias veces pasaron por el lado de ese sagrado árbol, ignorando que al interior albergaba a la pequeña niña.

En honor a la experiencia mágica vivida, los padres de la menor colocaron réplicas de virgencitas de yeso, y hasta hoy los turistas las visitan y les colocan cruces de madera, recordando el rescate único vivido por esta singular familia.

Konstanza Antonella Montecinos González
12 años
San Clemente
Segundo lugar regional